

siglos: y nosotros no hemos conocido á otro, decia el Profeta Isaias, cap. 64.

Los Poetas y Filósofos de la Grecia admitían Angeles, pero los hacían Dioses. Nosotros decimos que los crió Dios no solamente dos como á los hombres, sino por millares." Refuta Teodoreto la opinion de los que entendían de los Angeles lo que se dice en la Escritura del matrimonio de los hijos de Seth, con las hijas de la familia de Cain. Dice: "Que el empleo de estos celestiales espíritus es cantar las alabanzas de Dios, y servirle en la dispensacion de sus misterios; que algunos tienen el cuidado de las naciones y Reynos; otros cuidan de cada hombre en particular, y le defienden contra la malicia de los demonios. El diablo y los demonios no son por su naturaleza malos, fuéron criados buenos desde el principio, y dotados del libre albedrio, en su poder tenían hacer el bien ó el mal, mas despues que pecáron, cayéron de la hermosura de su naturaleza, al mismo tiempo que los demas Angeles la conserváron con su fidelidad á Dios. Dice Teodoreto, que unos y otros fuéron criados incorpóreos, y que el pecado de los demonios consistió en el orgullo y la soberbia.

"El hombre no es obra de los Angeles, como pensáron algunos Hereges; Dios le formó de su mano, término de que se vale la Escritura, para denotar en Dios el poder de criar; porque Dios no es naturaleza compuesta de miembros diferentes. Ademas del cuerpo tiene el hombre una alma que es por su naturaleza simple, racional y mortal; mas fué criada al mismo tiempo que el cuerpo se formó. Esta alma significada por el espíritu de vida que Dios puso en el hombre quando le formó, no es una parte de la substancia divina. Dios que formó al hombre y á todo el universo tambien los conserva y gobierna. No sería razon que despues de haberlos sacado de la nada los abandonase á sí mismos.

Todo quanto hay en el mundo es bueno por su naturaleza. Todo quanto es virtud, como lo son la Templanza, Pru-

dencia, Justicia y Fortaleza, es bueno; pero la imprudencia, la intemperancia, la injusticia y la timidez ó pusilanimidad son malas. En quanto á las riquezas y pobreza, dominio y servidumbre, salud y enfermedad, prosperidad y adversidad, estas estan en un medio, porque sirven como medios propuestos á los hombres para conseguir la virtud; los que usan bien de ellos, son dignos de alabanzas; los que abusan de ellos, son dignos de castigos. De Dios depende dar la fertilidad á la tierra, y la felicidad de la navegacion: si dispone otra cosa, debemos sujetarnos á sus órdenes, sin investigar con demasiada curiosidad la razon de su conducta para con nosotros, porque es incomprendible. El Verbo de Dios, su único Hijo se hizo hombre para renovar la naturaleza humana corrompida con la culpa; así como todo el hombre habia pecado, así tambien tomó entera la naturaleza del hombre; esto es, el cuerpo y el alma, y no solamente el cuerpo para vestir su Divinidad, como neciamente lo enseñaban Arrio y Eunomio. Si solamente hubiera tenido el fin de manifestarse á los hombres, hubiera podido hacerlo del modo que se dexó ver de Abrahan, Jacob y de otros Patriarcas: mas queriendo que la misma naturaleza que habia sido vencida por el demonio, le venciese tambien; por esto tomó cuerpo y alma como los nuestros. El pecado de uno solo habia causado la muerte á todo el género humano, y á este se le ha concedido la salud por la justicia de uno solo: porque el Señor se expone para todos los que quieren recibirle por la fe. Antes de la venida de Jesuchristo hubo muchos, no solamente entre los Patriarcas y los Profetas de los Judios, sino tambien entre los Gentiles, los quales practicáron la virtud moral. Despues que vino Jesuchristo, no todos adquieren la salvacion, sino aquellos solamente que creen en él, y viven conforme á la ley divina.

Que el Verbo se hizo carne se ve por los lienzos en que fué envuelto el Salvador quando nació, y en el hambre y sed que padeció despues en edad mas adelantada, pues to-



das estas cosas no se pueden verificar de la Divinidad.

El mismo Señor nos dice en diversos lugares del Evangelio que tomó una alma humana, por estas palabras: *Dexo mi alma para volverla á tomar: yo por mí mismo la dexo, y tengo poder para volverla á tomar* (Joan, 10.). En el mismo libro de los Evangelios se dice: *Que Jesuchristo iba creciendo en edad, y que la gracia de Dios estaba con él* (Luc. 2.); palabras que prueban al mismo tiempo que tenia cuerpo y alma; pues la sabiduria pertenece al alma, y el incremento al cuerpo.

Habla San Pablo de las dos naturalezas en Christo en el principio de su Epístola á los Romanos, en la que reconoce que al mismo tiempo es Jesuchristo Hijo de Dios, y Hijo de David, lo que no sería verdad si el Verbo no hubiera tomado la carne. Era, pues, hombre perfecto, y Dios perfecto con el fin de procurar á los hombres una salud eterna y perfecta.

No dexó en su resurreccion la naturaleza que habia tomado, pues resucitó con la misma naturaleza que unió consigo. El mismo Señor convenció á los Apóstoles de esta verdad, mostrándoles sus manos y sus pies, y diciendo á Santo Tomas: *Que entrase sus dedos en la llaga de su costado.*

La doctrina que nos vino á enseñar es mas perfecta que la de la ley, y mas llena de humanidad y de benignidad; pero no es contraria á la ley; ¿mas cómo lo habia de ser, si Dios es el autor del uno y el otro Testamento?

El Bautismo vale mas que todas las aspersiones de la ley en los que le reciben. No solamente les concede el perdon de sus anteriores pecados, sino que tambien les da la esperanza de que han de gozar algun dia de los bienes prometidos, los hace hijos de Dios, y coherederos de Jesuchristo, y al mismo tiempo participantes de su muerte, de su resurreccion y de los dones del Espíritu Santo.

En el Bautismo recibimos una prenda de la resurreccion de los cuerpos, no digo del alma, porque siendo esta inmor-

tal, no tendrá que resucitar, sino volverse á unir á su cuerpo. Refiere Teodoreto sobre este asunto lo que los Profetas y Apóstoles habian dicho de la futura resurreccion: y da por razon: que habiendo pecado el alma por los sentidos del cuerpo, es justo que en el juicio final no sea ella solamente condenada por sus culpas, ni solamente premiada, pues la sirvió su cuerpo para las acciones de vicio ó de virtud.

La resurreccion será comun á los fieles y á los infieles, á los impios y á los justos. Todos darán cuenta de sus acciones, unos para recibir el premio, y otros para ser castigados.

El premio de los Santos consistirá en la posesion de los bienes eternos, y no en un Reyno de mil años lleno de delicias temporales y sensualidades, como imaginaron Cerinto y otros Hereges. La felicidad de los Santos será verse en una vida esenta de pecados, y llena de una alegría á la que jamás habrá de interrumpir la tristeza.

Todo esto sucederá despues de la segunda venida de Jesuchristo, el qual vino la primera vez para librarnos de nuestras iniquidades, enseñarnos la virtud, y prepararnos para su segunda venida.

A esta venida del Señor precederá la del Antichristo, aquel padre de la iniquidad, y maestro de los que no han creido á las palabras de la verdad. Si Dios no quisiera no vendria el Antichristo; pero Dios permitirá su venida asi para que se vea su malicia, como para manifestar la de los Judios. Entonces se servirá del ministerio de Elias para desengañar á los Judios, y anunciarles la próxima venida del Salvador. No solamente ostentará el Antichristo que es superior á todas las falsas divinidades, sino que se sentará en el templo de Dios como si él fuera Dios. Por este templo entiende Teodoreto las Iglesias, y nos remite en punto del Antichristo á sus comentarios sobre Daniel y sobre San Pablo.

En los libros precedentes habia demostrado que los Hereges han corrompido la moral del Evangelio. Creyó tambien



que era preciso establecer contra ellos, y con la autoridad de la Escritura algunas máximas pertenecientes á las costumbres. La primera es de la virginidad. No la mandó Dios; pero la elogió como merece, para que los hombres la abrazasen. Hace ver Teodoreto las ventajas de este estado, porque libra al hombre del cuidado de las cosas temporales, para aplicarse á las que pertenecen al culto divino.

Habla despues del matrimonio, y dice, que el fin de este debe ser criar hijos. Hace ver con toda claridad que este era el fin de los Patriarcas en su Poligamia; funda esto mismo, diciendo, que no se casaban con muchas mugeres para satisfacer á la pasion desordenada, sino con el fin de tener hijos. El matrimonio es bueno por sí mismo, y en ninguna ley se prohíbe. Si fuera malo no le hubiera Dios establecido desde el principio del mundo, ni hubiera llamado bendicion á la generacion de los hijos. No solamente no le prohibió Jesuchristo, sino que le honró con su presencia, y dió á los recién casados un vino milagroso. Tambien vemos que el Príncipe de los Apóstoles habia sido casado, y que San Pablo escribió á Filemon y á Apia, y los dos eran casados. De este estado solamente pide Dios que no se abraze para servir á la impureza; y San Pablo solamente le llama *don de Dios*, quando le acompaña la templanza. Y asi las divinas leyes establecen que es indisoluble el matrimonio.

Las segundas nupcias tampoco estan prohibidas. Lo prueba Teodoreto con diversos pasages de San Pablo, los que oponen contra el error de Novato: este autor siempre le llama Navato.

La fornicacion y las demas conjunciones que no son legítimas estan condenadas en la ley de Dios.

Esta santa ley condena tambien toda suerte de iniquidades y desórdenes; pero al mismo tiempo prescribe el remedio á los que se ven heridos del pecado, exhortándolos á la penitencia. Demuestra tambien Teodoreto contra Novato que se

puede aplicar este remedio á los pecados cometidos despues del Bautismo. Sobre lo qual, trae el exemplo del incestuoso de Corinto. Refiere tambien el exemplo de San Pedro, no dudando que ya habia recibido el Bautismo quando negó por tres veces á Jesuchristo. Pero Teodoreto dice: "Que los pecados cometidos despues del Bautismo no se borran del mismo modo que los que le precedieron: que por sola la fe se consigue en el Bautismo el perdon de los pecados, pero despues del Bautismo solamente se consigue con muchas lágrimas, llantos, gemidos, ayunos, oraciones y trabajos, proporcionados á la enormidad de la culpa cometida.

En quanto á los que no se hallan en semejante disposicion, asi como no se debe desesperar de su salud, asi tampoco se les deben conceder facilmente los santos misterios; para no dar las cosas santas á los perros, ni arrojar las perlas á los cerdos. Estas son las leyes de la Iglesia en punto de la penitencia. En quanto á la abstencion del vino y de la carne no la prescribe en el mismo sentido que los Hérages, los quales prohiben el uso de estos alimentos, porque los miran como abominables. La ley de Dios no prohíbe vianda ninguna dexando á cada uno de los fieles la libertad de usar de ellas, ó de abstenerse. El hombre sabio y prudente á ninguno condena en este punto. Lo mismo sucede con la vida monástica, porque cada uno es libre para abrazarla ó no abrazarla."

XXI. Diez sermones de Teodoreto tenemos sobre la providencia: y se pueden considerar como lo mejor que en esta materia nos ha conservado la antigüedad. En ellos se ve toda la belleza del ingenio de Teodoreto; eleccion en los pensamientos; nobleza en las expresiones; elegancia y limpieza en el estilo; orden y fuerza en los discursos: tambien se advierte claramente quanto amaba la verdad. Dice de sí mismo, que solamente componia estos sermones con el fin de manifestar á Dios su amor, empleando en honra suya los talentos que el Señor le habia dado y defendiendo sus verdades contra los que las combatian:



comparándose á un hijo que en todas ocasiones toma por su cuenta los intereses de su padre, y á un soldado que expone la vida por su Príncipe." Todos los concluye con la glorificación ordinaria, de lo que se infiere que los predicó en público. No se sabe en dónde ni quando. Algunos creen que fué en Antioquia. Lo que se puede decir es, que los compuso con mucho arte; lo qual pide tiempo y reflexion. El mismo Teodoro los cita en su comentario sobre los Salmos.

En el primer discurso pregunta á los que negaban la providencia, si se hallaba en el universo cosa alguna que fuese defectuosa, asi en quanto á la forma, como en quanto á la materia y á las proporciones. Como nada de esto le podian oponer, les hace patentes las señales sensibles de aquella divina providencia en todas las partes de este mundo; y empezando por el cielo, demuestra que estando envuelto en tanto fuego como son el sol, la luna y las estrellas, no se pudiera conservar entero por tantos siglos, si el mismo que le ha criado no le conservára, suspendiendo la fuerza natural del fuego que es tanta que disuelve el oro, la plata, el hierro y otras materias mas duras que las que componen el cielo. No disuelve, ni aun aquella parte que nos parece toda de hielo: con ser tan grande su fuerza no causa desigualdad ninguna en la superficie, ni en su figura orbicular." Semejante razonamiento hace sobre la naturaleza del sol y las estrellas, las que en vez de arrojar sus rayos ácia el cielo, los extienden sobre la tierra, obedeciendo á su Criador que las formó para utilidad del hombre. El curso arreglado del sol y de la luna que señala los tiempos y estaciones, y divide las noches y los días, no puede menos de ser un efecto de la divina providencia.

Del mismo modo hemos de discurrir del ayre, de la tierra, del mar, de los rios y las fuentes, cuyas producciones no pueden ser efecto de la casualidad, sino de una sabia providencia. A la verdad, ¿cómo unas cosas tan diferentes entre sí, como son el agua y el fuego, se habian de poder unir

¿Cómo la tierra despues de tantas evoluciones de los años habia de producir siempre nuevos tesoros? ¿Cómo las olas del mar habian de continuar en romperse siempre en la ribera? ¿Cómo las fuentes se podrian formar en lo mas alto de los montes subiendo contra su naturaleza, sino fuera en virtud de las leyes que las ha impuesto el Criador? La admirable construcción del cuerpo humano, la disposición de todas las partes que le componen son otra prueba de que es una obra de Dios, y de que Dios le conserva. ¿Puede menos de reconocerse su poder divino en la facilidad que ha concedido al hombre para la invencion de las artes necesarias ó utiles á la conservacion del genero humano?

No se manifiesta menos la Divina Providencia en el dominio que ha concedido al hombre sobre todos los animales, de los quales, ó todos le obedecen, ó de todos se puede servir para su uso. Es verdad que entre los animales hay algunos que hacen obras que el hombre no puede inventar, especialmente lo que vemos que practican las abejas; pero debe advertirse que su mismo trabajo se convierte en utilidad del hombre. Su dominio sobre los animales de fuerza muy superior, como son todas las bestias de carga, se ve en que le obedecen en todo, aun quando las maltratan. Del hombre reciben el alimento, y no saben vengarse de su dueño, aun quando se le niega: enseñándoles la misma naturaleza los límites de su servidumbre. ¿No hay tambien otra multitud de animales que Dios ha dado al hombre para que le sirvan de alimento? Si hay algunos que rehusan sujetarse á su imperio como las bestias feroces, estas mismas nos sirven de prueba para conocer que Dios es el que le sujetó las demas."

Ahora nos dicen los impios: ¿por qué se ven los buenos reducidos á la pobreza, al mismo tiempo que los malos poseen grandes riquezas, y todo les sucede prosperamente? Responde Teodoro: que como la abundancia no hace otra cosa que inflamar mas y mas la avaricia, no se la puede tener por felicidad;



pues ésta no puede estar en lo que nos ayuda á ser malos. Por el contrario, los que viven en la pobreza, cultivan la virtud, que es el mas bello, y el mayor de todos los bienes. No porque las riquezas sean malas por sí mismas, pues de otro modo no las hubiera criado Dios; el abuso que de ellas se hace es lo reprehensible. Dios las ha dado al hombre como un instrumento con que pueda trabajar para conseguir su salvacion; y lo mismo sucede con la pobreza. Dió el Señor al hombre el hierro para la agricultura, y para otras necesidades de la vida. ¿Acaso se podrá decir que será malo este metal, porque algunos le emplean en cometer homicidios? El pobre que les parece á los impios una demostracion de que la Providencia no tiene parte alguna en las cosas humanas, nos da una prueba de lo contrario; porque el pobre es el que caba la tierra para buscar las riquezas; y si recibe dinero de los ricos, tambien los remedia en sus necesidades con las diferentes artes mecanicas á que le obliga su condicion para tener con que sustentarse."

Hace ver Teodoreto que la dependencia reciproca que hay en las necesidades de la vida entre el Señor y el siervo, tambien es una prueba de la Providencia: que los trabajos que nos hacen despreciable la servidumbre, no son despreciables por sí mismos; pues hombres muy ricos y muy sabios los exercitaron en otro tiempo. Da por exemplo á Noé, que trabajó con sus propias manos en la construccion del Arca; á Abraham, el que con Sara preparaba de comer á sus huéspedes; á Rebeca, que iba en persona á sacar el agua para dar de beber á los ganados de su padre; á Jacob, que estuvo en el exercicio de pastor por veinte años, y combatió muchas veces contra las bestias feroces, para que no devorasen sus ovejas; y á Moisés, que por quarenta años se empleó en la misma profesion.

El exemplo de Eliezer, criado de Abraham, cuya conducta, respecto del matrimonio de Isaac con Rebeca, merece tantos elogios, hace ver por las gracias con que Dios le favoreció, que la servidumbre de ningun modo perjudica á la

virtud. Tambien se ve en Josef, que no quiso consentir en las delinquentes instancias de su ama, que bien puede vivir un criado virtuoso sujeto á un amo malvado. Halló el casto Josef tanto consuelo en la desgracia que su virtud le ocasionó, que era el consolador de los que, como él, se hallaban en la carcel por orden del Monarca. Refiere Teodoreto algunos exemplos de esta naturaleza, para manifestar que las desgracias en que pueden incurrir los hombres, aunque sean justos, tienen su utilidad y sus ventajas: y que aquellos que por causa de estas desgracias niegan la Providencia, de ningun modo conocen los secretos de su acertada conducta.

Es verdad que todos los que en este estado practican la virtud, no siempre reciben el premio en este mundo, pero Dios se le dará en el otro. La prueba de esto es, que supuesto que Dios recompensa muchas veces á los buenos en esta vida, no se puede dudar que recompensará en la otra á los que no ha premiado en esta; asi como los castigos que envia á algunos malos en este mundo, son prueba de que castigará en el otro á los que salieron de éste sin haber expiado sus delitos. Pensar de Dios de otro modo, es acusarle de injusticia, y de que no es imparcial en sus juicios. De aqui toma Teodoreto motivo para tratar de la resurreccion, la que hace probable con diferentes exemplos sacados de las causas naturales, como de las plantas y semillas, las que, sepultadas en la tierra, se reproducen pasado algun tiempo. Establece este dogma con los pasages de las dos Epístolas de San Pablo á los Corintios. En su ultimo discurso sobre la Providencia, procura Teodoreto demostrar que ésta extiende sus cuidados, no solo á los justos, sino á todos los hombres en general. Manifiesta, que esta atencion de Dios sobre todos los hombres es una consecuencia del amor que les tiene, el qual se vió principalmente en que les dió á su Hijo único para redimirlos, no queriendo confiar este cargo á los Angeles. Con este motivo entra en las finezas que Jesuchristo executó por nuestra salud desde que nació hasta



que murió, haciendo ver al mismo tiempo, que todo quanto el Salvador padeció por nosotros, ya lo habian dicho mucho antes los Profetas.

XX. Los doce discursos contra los Paganos en nada son inferiores á los precedentes en quanto á la eloqüencia: pero el estilo no es tan lacónico, porque Teodoreto creyó que debía conformarse con el de Platón y el de otros filósofos, cuyas palabras se ve precisado á referir de quando en quando. Estos discursos sin duda fuéron consecuencia de algunas conversaciones que tuvo con los Paganos, en las cuales debieron hacer en su presencia alguna burla de la Religion Christiana; ya acusando á los Apóstoles de ignorancia, y de que no habian hablado con cultura; ya reprehendiendo en los que enseñaban á los otros que exígiesen de sus discípulos una fe sin pruebas. Teodoreto, no contento con haber refutado con la viva voz estos falsos argumentos, creyó que debía refutarlos tambien por escrito, por razon de los sencillos, para sanar las llagas de los que estaban heridos con las lenguas venenosas de los Paganos, y preservar á los otros de las mismas heridas. Por lo qual intituló á esta obra: *La curacion de las enfermedades de los Paganos, ó el conocimiento de la verdad Evangélica por la filosofia de los Griegos*. La dividió en doce discursos, precedidos de un prólogo en el que dá todo el resumen de esta obra. No los concluye con la glorificacion ordinaria, como los que hizo sobre la Providencia, lo que prueba que no debió predicarlos.

El primer discurso tiene por título: *de la fe*; esto es, de la docil credulidad de los Christianos, y de la poca ciencia de los Apóstoles. En él hace ver Teodoreto, que aun quando estas reprehensiones tuvieran algun fundamento, no se podria sacar prueba alguna de que fuese falsa la Religion Christiana. Da por razon: "Que los mas sabios y los mas ilustres filósofos Paganos no dificultáron viajar entre las naciones que tenian por bárbaras, con el deseo de aprender algunas cosas, cuyo

conocimiento creian que habia llegado á mayor perfeccion entre los Bárbaros que en sus países: que fuéron á Egipto, en donde aprendieron de los Hebreos la doctrina del verdadero Dios: que recorrieron muchas provincias, sin que les asustasen los peligros de las guerras y navegaciones, solo con el fin de aprender lo mejor que tenian aquellos pueblos: que Sócrates, el mas excelente filósofo, no se avergonzó de estar por algun tiempo baxo la conducta de dos mugeres, Diotima y Aspasia: que Pitágoras aprendió en Egipto la circuncision que los mismos Egipcios recibieron de los Hebreos. De los Egipcios tambien, y de los Arabes y Caldeos tomaron los Griegos las reglas de la geometria, astronomia, y astrologia, asi como aprendieron de los Frigios las ceremonias pertenecientes al culto de los demonios; no obstante, que á todos estos pueblos los miraban los Griegos como Bárbaros. Los mismos que entre estos lograron la mayor reputacion, como Thales, Pitágoras, Ferecides y Aristóteles, no habian nacido en la Grecia; y los Bracmanes, tan venerados de los Griegos, eran Indios de nacimiento. Prueba despues Teodoreto, que era un error preferir los adornos del discurso al conocimiento de la verdad. Sócrates, que era de profesion cantero, y que, á juicio de Porfirio, no tenia entendimiento, sabiduria ni facilidad de hablar, ¿no ha sido estimado de los Griegos como el primer filósofo? ¿No le prefirieron á Platón, que es el que entre ellos escribió con mas cultura? Luego estaban persuadidos á que no consiste la sabiduria en la eloqüencia, sino en el conocimiento de la verdad. Porfirio confiesa que no es facil hallarla; pero tambien dice, con ser un enemigo irreconciliable de los Christianos, que los Hebreos la conocieron, y por medio de ellos los Egipcios. De aqui es muy natural concluir, que merecen los Hebreos en punto de haber conocido la verdad, la preferencia sobre los Griegos, los quales por confesion de este mismo filósofo estuviéron muy distantes de la verdad. Tambien es calumniar á los Christianos decir que creen ligeramente y sin pruebas. Su fe es de



tal calidad, que pueden dar cuenta de ella, y confirmarla con testimonios no sospechosos; porque aunque la fe precede al conocimiento, no puede estar separada de él. En el mismo uso de las cosas humanas es preciso fiarse de la habilidad de algun maestro para sujetarse á su enseñanza. La fe en estas ocasiones es como la basa de la ciencia, y un presupuesto necesario para conseguirla. Si esta fe, pues, es necesaria en los que desean aprender las ciencias humanas, locura será decir que no lo es para la inteligencia de las cosas divinas, supuesto que los ojos de la fe son absolutamente necesarios para aquellas cosas que no se pueden mirar con los ojos del cuerpo. Por esta razon quando nos presentamos á ser admitidos entre los que las conocen, nos piden desde luego la fe, y no nos descubren los misterios hasta que estamos iniciados. Aun los Paganos hacen lo mismo. Entre ellos solos los Sacerdotes estan instruidos en el secreto de los misterios de Venus y Baco. El pueblo no sabe mas que lo exterior, y se ve precisado á creer sin conocer; porque no le descubren cosa alguna, mirándole como profano. Esta es la doctrina de Pindaro, de Platón, y de Orfeo, los que por consiguiente reconocieron la necesidad de la fe en las cosas que exceden las luces ordinarias de la razon."

En el segundo discurso, que tiene por título: *del principio del universo*, refiere Teodoreto lo que pensaron acerca de este principio los filósofos Paganos. Thales, uno de los siete sabios, decia que era el agua. Anaxímandro le ponía en lo infinito; Anaxímenes y Diógenes no reconocian otro principio que el ayre. Eraclides decia que lo era el fuego, pero Empedocles creía que el universo tenia su principio en los quatro elementos. Tanta variedad de pareceres desagradaba á los mismos Paganos. Despues de haber referido Teodoreto lo que dixo Platón, demuestra que lo que leemos en los libros de Moysés es mucho mas racional; y que de ellos sacamos lo mejor que sobre este punto dixeron Anaxágoras, Pitágoras, y Platón: pero advierte, que su teologia está mezclada de mu-

chos errores; y que despues de haber dicho cosas admirables sobre la unidad y eternidad de Dios, dixeron otras muchas que no tienen otro fundamento que la imaginacion de los poetas, ó el de una fabulosa tradicion. Añade: que el temor del pueblo los puso en la precision de admitir, á lo menos en lo exterior, una multitud de falsas divinidades que realmente no creían. Prueba por el testimonio de Porfirio, el qual no puede ser sospechoso á los Paganos: "Que Moysés el Legislador de los Judíos, es mas antiguo que todos los historiadores, poetas y filósofos del Paganismo: que vivió mucho antes de la guerra de Troya, antes de Semiramis, y antes de Sanconiaton; aunque estos dos son anteriores por mas de mil años á esta guerra, siendo asi que Orfeo, el primero de sus poetas, le precedió por una sola generacion." Entra despues Teodoreto á exâminar la teologia que nos dexó Moysés por escrito. En la que se ve, que hay un solo Dios, y que ninguno debe adorar otros: que este Dios es uno en tres Personas, y en todas hay una misma substancia y un mismo poder. Los Profetas Isaías, Gernmías, Ezequiél, y otros que viniéron despues, enseñaron la misma doctrina. En sus escritos bebiéron Platón y los que le siguiéron las verdades que dixeron acerca de la Divinidad y Trinidad de las Personas, aunque no lo entendieron bien, y lo expresáron con términos diferentes de los nuestros. Plotino y Numenio, explicando lo que Platón escribió, dicen, que reconoció tres cosas que son eternas; es á saber: el bien, la *inteligencia*, y el alma del universo. Lo que él llamaba *bien*, nosotros llamamos *el Padre*; lo que él llamaba *inteligencia*, llamamos nosotros *el Verbo* y *el Hijo*; y por *el alma del universo*, entendemos nosotros *el Espiritu Santo*, que es el poder que todo lo anima, y á todo da la vida. En un lugar de los escritos de Amelio, que fué el maestro de escuela que tuvo Porfirio, se ve que habia tomado en el Evangelio, segun San Juan, lo que dice del Verbo, quando confiesa que ha estado desde el principio en Dios, y le reconoce por Dios. Plutarco,